

CHINA

y la integración latinoamericana

**“Recuperando
el espíritu de Bandung”**

“Cualquiera que trate de reducir el desarrollo de Asia a las regularidades y procesos causales registrados en otros lugares, pasa por alto el elemento novedoso... paralelo a los procesos conocidos del pasado. Sólo un concepto sociológico capaz de ver a la humanidad como una entidad dinámica... nos puede ayudar a una mejor comprensión de los acontecimientos actuales en Asia”.¹

Quien pretenda ver en la emergencia de China en la economía mundial apenas un fenómeno económico reciente estará dejando de lado la posibilidad de comprender un fenómeno socio-cultural mucho más complejo: la reelaboración de un proceso civilizatorio asiático que encuentra en la China contemporánea su centro más dinámico de desarrollo económico, científico y tecnológico, financiero y cultural, capaz de poner en tensión las enormes fuerzas creadoras de toda una región. La ruta de la seda se articula nuevamente para dinamizar el sistema mundial del siglo XXI y reorientar la economía mundial en dirección al continente asiático, como lo fue hace más de mil años.

1. Win Wertheim, 1956; citado por Andre Gunder Frank en *Asian Age: Reorient Historiography and Social Theory (The Werheim Lecture, 1998)* CASA, Amsterdam, 1998. Traducción de la autora.

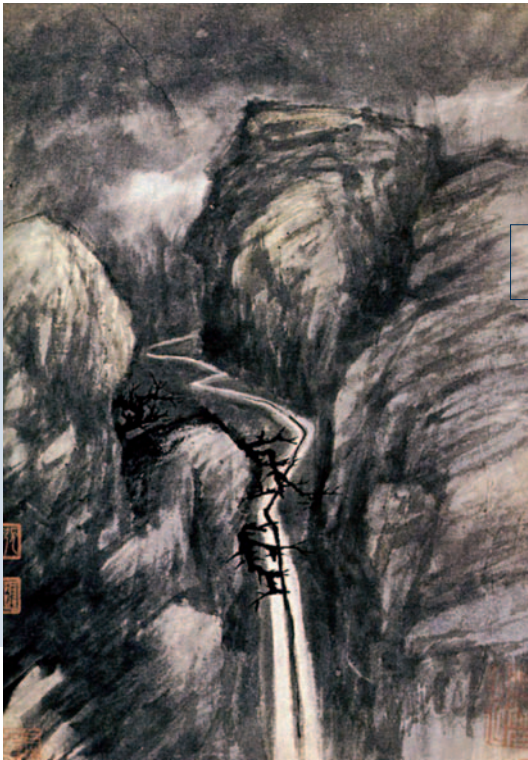
El ciclo oceánico de la economía mundial iniciado con la expansión ibérica en el siglo XV, continuado por la hegemonía holandesa e inglesa y, posteriormente, norteamericana, parece estar abriendo paso al regreso del continente euroasiático, reestructurando, al mismo tiempo, las estrategias militares basadas en el poder naval en dirección a la recuperación del papel de las grandes superficies continentales. Esto explica el hecho de que las potencias hegemónicas de la economía mundial del siglo XXI estén apoyadas cada vez más en grandes economías continentales, con un papel creciente de los procesos de integración regionales.

Un análisis geopolítico razonablemente alerta no puede dejar pasar desapercibido un fenómeno nuevo en la dinámica global: la importancia creciente de las economías del Sur en la definición de un nuevo orden económico internacional y en el establecimiento de nuevas formas de convivencia en el planeta. Esta tendencia no puede ser analizada apenas como un fenómeno económico, sino como parte de un proceso de afirmación de los pueblos del Sur a partir de sus raíces civilizatorias, que se convierten en instrumentos fundamentales de construcción de la identidad para la elaboración de formas propias de desarrollo económico y social. La humanidad se revela contra los intentos de hegemonismo imperial y las concepciones excluyentes del proceso civilizatorio. La riqueza de experiencias culturales que conforman la historia de la humanidad deberá ser uno de los principales instrumentos para la construcción de una civilización planetaria.

China y América Latina ► Desde la década de los 90 China emerge como gran consumidor y productor mundial de recursos naturales estratégicos, minerales combustibles y no combustibles para atender su demanda interna y las necesidades de su modelo de desarrollo e industrialización. El papel de China como gran centro productor y como poder de compra en el sistema mundial muestra también la fuerte dependencia de este país en relación con materias primas, minerales y productos agrícolas, los cuales son importados principalmente de África y América Latina. China está emergiendo en el mercado mundial y no puede conseguir estos recursos de manera simple, lo que hace necesario que desarrolle una

política estratégica más amplia para asegurar la conquista de estas fuentes sin grandes conflictos dentro del sistema mundial. Al mismo tiempo, los Estados nacionales con los cuales China precisa establecer relaciones comerciales para asegurar el abastecimiento de materias primas requieren fortalecer su capacidad de negociación para evitar que sus recursos naturales y sus productos sean consumidos sin compensaciones y, al mismo tiempo, para obtener condiciones favorables que les permitan agregar valor e industrializar sus exportaciones.

En los últimos años, China ha incrementado drásticamente sus relaciones comerciales con América Latina. Como muestra el cuadro 1, pasó a ser uno de los principales destinos de las exportaciones de casi todos los países de la región, al mismo tiempo que se constituyó en uno de los principales países de origen de las importaciones de los mismos. Los casos más relevantes son Chile y Brasil, para los cuales China ocupa el primer lugar de destino de sus exportaciones. Luego se colocan Argentina, Costa Rica y Perú, para quienes China ocupa el segundo lugar de destino de sus exportaciones. En lo que respecta a las importaciones, Paraguay tiene en China el primer lugar de origen de las



▶ Shitao
La gran cascada

mismas, mientras que para Perú, Ecuador, Colombia, Chile y Brasil, China ocupa el segundo lugar. Otro caso que llama la atención es Venezuela, para la cual China pasa del trigésimo séptimo al tercer lugar de destino de las exportaciones y del décimo octavo al tercer lugar de origen de las importaciones, en ocho años, de 2000 a 2008.

CUADRO 1 AMÉRICA LATINA

LUGAR QUE OCUPA CHINA EN EL COMERCIO DE ALGUNOS PAÍSES SELECCIONADOS, 2000 EN RELACIÓN A 2008 A/ B/

PAÍS	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES	
	2000	2008	2000	2008
Argentina	6	2	4	3
Bolivia	12	10	8	6
Brasil	12	1	11	2
Chile	5	1	4	2
Colombia	35	4	15	2
Costa Rica	26	2	16	3
Ecuador	13	9	10	2
El Salvador	35	16	18	5
Guatemala	30	18	15	4
Honduras	35	11	18	7
México	25	5	6	3
Nicaragua	19	14	18	4
Panamá	22	4	17	4
Paraguay	11	9	4	1
Perú	4	2	13	2
Uruguay	5	8	6	3
Venezuela	37	3	18	3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

En el caso de Honduras y Nicaragua, el dato corresponde a 2007.

Cepal, *La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*, Cepal, Santiago de Chile, 2010, p. 26.

América Latina tiene una importancia creciente para la economía china, como mercado y como fuente de recursos naturales estratégicos. Ciertamente, para conseguir un crecimiento tan grande en un periodo relativamente corto, fue necesaria una gestión articulada del gobierno chino, que asume nuevas dimensiones con la aprobación de su política para América Latina y el Caribe en 2008.

Los principales sectores en los que China ha invertido son minería, petróleo y gas, y en menor proporción, productos agrícolas. Entre 2005 y 2010 este país ha firmado diversos acuerdos bilaterales y ha constituido asociaciones bajo la modalidad de *joint venture*, entre empresas estatales y mixtas para la extracción y producción de cobre con los dos principales productores de este mineral en América Latina (Chile y Perú), que incluyen inversiones que llegan a 13.000 millones de dólares. En Brasil, las inversiones chinas destinadas al sector de minería y petróleo ascendían a 12.000 millones de dólares en 2009, cifra que se ha incrementado ampliamente durante los últimos tres años. Con Bolivia, se han firmado acuerdos bilaterales para la explotación de petróleo y gas que prevén una inversión aproximada de 1.500 millones de dólares a lo largo de 40 años. En Ecuador, China ha invertido más de 2.000 millones de dólares entre 2005 y 2009, incluyendo préstamos que serán pagados con petróleo y aceite combustible. Con Argentina se firmaron acuerdos que incluyen la exportación de productos agrícolas a China, con lo cual Argentina se convierte en el tercer mayor exportador de alimentos a este país.

Pero tal vez la mayor inversión realizada por China en la región sea en Venezuela, país con el cual firmó un acuerdo² para financiamiento de largo plazo, oficializado el 16 de septiembre de 2010. Este acuerdo incluye un crédito de 20.000 millones de dólares para financiar 19 proyectos de desarrollo integral en 8 sectores: minería, electricidad, transporte, vivienda, finanzas, petróleo, gas y petroquímica. Este financiamiento sería pagado mediante una línea de crédito para la venta de petróleo crudo a China en cantidades escalonadas: para 2010, el límite mínimo fue de 200.000 barriles diarios; para 2011, 250.000 barriles diarios; y para 2012 se

2. Ley 39.511, Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 16 de septiembre de 2010.

preveían al menos 300.000. Si a esto se agregan los 500.000 barriles que Venezuela ya enviaba diariamente a China y los 400.000 barriles que produciría una empresa mixta binacional en la Faja Petrolífera del Orinoco, en 2012 Venezuela debe haber enviado a China más de un millón de barriles diarios, la misma cantidad que exporta a Estados Unidos. Por otro lado, China realizó inversiones en Venezuela vinculadas a 50 proyectos para la producción de aluminio, bauxita, carbón, hierro y oro, además de una inversión de 16.000 millones de dólares en la Faja Petrolífera del Orinoco, lo que permitirá que PDVSA eleve en casi un millón de barriles diarios su producción.³

El creciente interés de China por América Latina, sus inversiones en múltiples proyectos de desarrollo y de exploración y producción de minerales, que a fines de 2010 ya ascendían a más de 44.000 millones de dólares, constituyen elementos importantes para los cambios en curso en la región en el contexto de una nueva geopolítica mundial.

Shitao
La última caminata



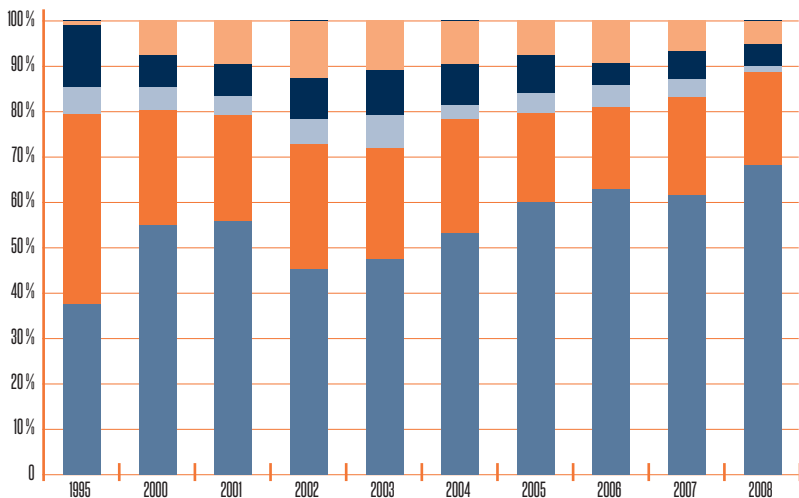
3. Raúl Zibechi, "República Bolivariana de Venezuela: pieza geopolítica global", *Alai-amlatina*, (24 de septiembre de 2010). <http://alainet.org/active/41122&lang=es>

Sin embargo, el desplazamiento de China como principal destino de las exportaciones de América Latina no significó ningún cambio con relación al valor agregado de las mismas. El gráfico 1 muestra una participación relativa creciente de las materias primas en la composición de las exportaciones de la región. Al mismo tiempo, las manufacturas basadas en recursos naturales disminuyeron gradualmente su participación relativa en el conjunto de exportaciones de la región, mientras que los productos de alta tecnología aparecen tímidamente a partir del año 2000 con una participación de menos del 10% del total. Esto puede explicarse por una drástica elevación de la demanda china de materias primas y *commodities* (mercancías) de América Latina, que incrementó el peso relativo de estos recursos en relación con los productos de mayor valor agregado, aun cuando estos últimos también hubieran registrado un incremento de las exportaciones. Sin embargo, esta tendencia también significa la reproducción de un modelo exportador de materias primas de bajo valor agregado.

GRÁFICO 1 AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

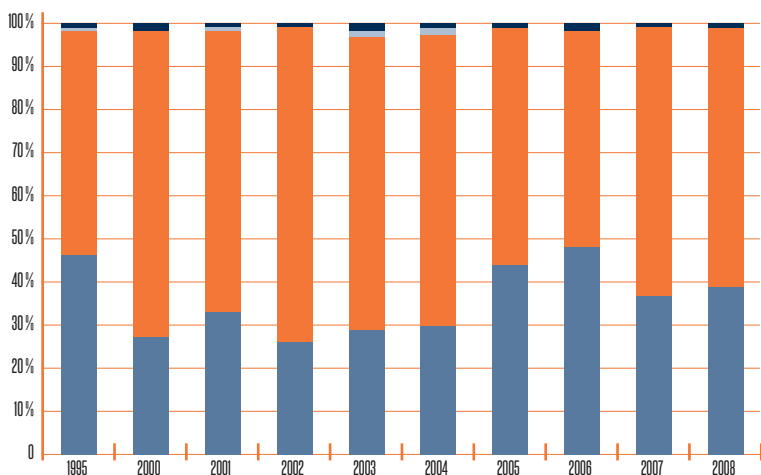
EXPORTACIONES DE LA REGIÓN HACIA CHINA POR CONTENIDO TECNOLÓGICO, 1995-2008.

- Productos primarios
- Manufacturas de tecnología media
- Manufacturas de alta tecnología
- Manufacturas basadas en recursos naturales
- Manufacturas de tecnología baja

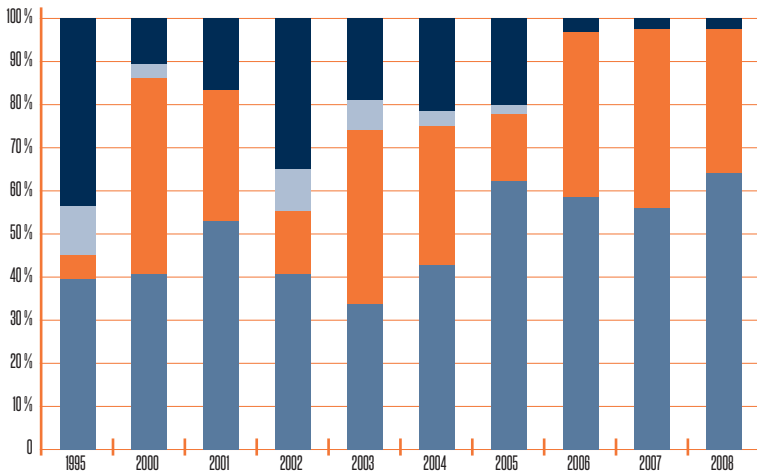


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

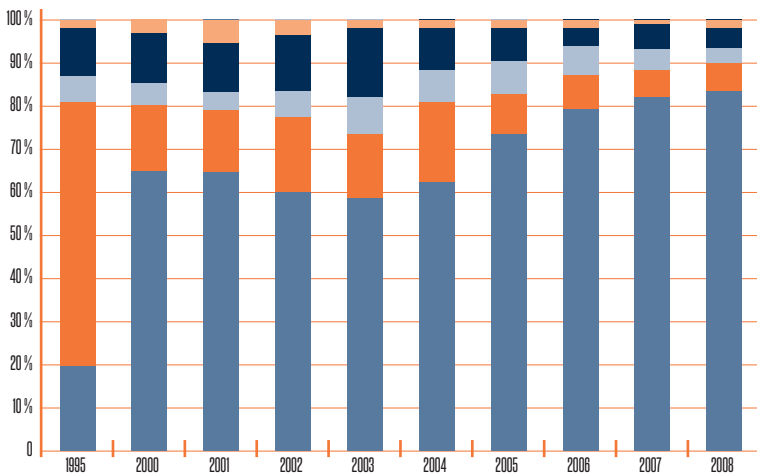
El gráfico 2 compara las exportaciones de Chile, Venezuela y Brasil hacia China con relación al contenido tecnológico de las mismas. Interesante es destacar que el Brasil, que detenta el mayor parque industrial de América del Sur, exporta productos primarios en mayor proporción que los otros dos países. De 1995 a 2008 el peso relativo de productos primarios en las exportaciones brasileñas se incrementó del 20% a más del 80% al final del período, destacándose los minerales de hierro y la soya (ver anexo 1). Este proceso de vuelta a lo primario de las exportaciones brasileñas a China tiene un comportamiento más drástico que la media en la región. Chile consigue mantener un peso relativo mayor de manufacturas basadas en recursos naturales en la composición de sus exportaciones. En 2008, aproximadamente el 60% de sus exportaciones eran manufacturas y el 40% productos primarios. De 2000 a 2008, Venezuela consigue mantener una participación promedio del 40% de manufacturas basadas en recursos naturales. En todos los casos, la exportación de manufacturas de alta tecnología es casi inexistente. En el caso de Brasil, no pasa del 3% o 4% de las exportaciones totales.

GRÁFICO 2 CHILE, VENEZUELA y BRASIL
EXPORTACIONES HACIA CHINA, POR CONTENIDO TECNOLÓGICO, 1995-2008 (EN PORCENTAJES)
CHILE


VENEZUELA



BRASIL



- Productos primarios
- Manufacturas de tecnología media
- Manufacturas de alta tecnología
- Manufacturas basadas en recursos naturales
- Manufacturas de tecnología baja

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

América Latina tiene, con relación a China, una oportunidad histórica de desarrollar una cooperación estratégica de largo plazo que le permita romper la relación de dependencia que marcó su inserción en el sistema mundial. Dejar de reproducir el modelo primario exportador significa poner en marcha estrategias de industrialización regional basadas en el desarrollo científico-tecnológico y en la producción de conocimiento e información orgánicas a este proceso. Cabe a los países de la región aprovechar esta oportunidad o reproducir la lógica de la dependencia en la dinámica de exportación de materias primas hacia China.

La política china para América Latina y el Caribe

► En noviembre de 2008, el gobierno de China aprobó, por primera vez, un documento que resume su política hacia América Latina y El Caribe. Este documento, sin precedentes en la política externa china, es resultado de la aproximación creciente que esta viene desarrollando con América Latina a lo largo de la última década y, al mismo tiempo, busca plantear los objetivos estratégicos de esta aproximación para las próximas décadas, como podemos ver a continuación:

“Siguiendo invariablemente el camino del desarrollo pacífico y la estrategia de apertura basada en el beneficio recíproco y la ganancia compartida, China, el mayor país en vías de desarrollo del mundo, está dispuesta a desarrollar la amistad y la cooperación con todos los países sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, a fin de promover la construcción de un mundo armonioso de paz duradera y prosperidad compartida”.⁴

Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica a los que se refiere este documento como siendo base de la cooperación de China con todos los países del mundo fueron

4. “Policy paper on Latin America and the Caribbean”, Ministerio de relaciones Exteriores de la República Popular de China, (noviembre de 2008), <http://www.mfa.gov.cn/eng/zxxx/t521025.htm> (subrayado de la articulista).

establecidos en la Conferencia de Bandung en 1955, a partir de la formulación del primer ministro Chino Zhou En-lai. En 1982, estos cinco principios fueron incorporados en la Constitución de la República Popular de China como elementos centrales que orientan las relaciones exteriores de este país. Estos son: 1. respeto mutuo a la integridad territorial y la soberanía; 2. no-agresión mutua; 3. no intervención en los asuntos internos de otros Estados; 4. igualdad y beneficio recíprocos y 5. coexistencia pacífica.

Un análisis más detallado de esta política se hace necesario en la medida en que China se ha convertido en el mayor aliado comercial de gran parte de los países de América Latina. Este análisis permitirá tener una idea más clara del margen de negociación de América Latina y de los objetivos estratégicos comunes entre la región y China. Los objetivos generales de la política establecen lo siguiente:

- Ampliar el consenso basado en el respeto y confianza mutuos, en pie de igualdad, entre China y los países latinoamericanos y caribeños. Esto se logra intensificando el diálogo, la mutua confianza política y el consenso estratégico.
- Profundizar la cooperación en el espíritu del beneficio recíproco y la ganancia compartida, con el objetivo de fomentar el desarrollo común de ambas partes.
- Estrechar el intercambio cultural y humano en aras del mutuo aprendizaje y la promoción conjunta del desarrollo y el progreso de la civilización humana.

Podemos observar, a partir de esta información, que el interés de China en América Latina y el Caribe es, sobre todo, de carácter estratégico, y tiene como pilares una relación de cooperación, de beneficio recíproco y de igualdad de condiciones. Además, se plantea claramente la necesidad de que los países en desarrollo amplíen su capacidad de intervención en la arena internacional y los organismos multilaterales, como se muestra en el párrafo siguiente:

“La parte china está dispuesta a dedicarse, junto con los países latinoamericanos y caribeños, a la promoción del desarrollo del orden político y económico internacional hacia una dirección más justa y razonable, el impulso de la democratización de las relaciones internacionales y la defensa de los derechos e intereses legítimos de los países en desarrollo. China es partidaria de que los países latinoamericanos y caribeños jueguen un papel más importante en la arena internacional”.⁵

Este documento refleja una decisión de ampliar las relaciones y el intercambio Sur-Sur en el ámbito científico-tecnológico, económico-comercial y educativo-cultural, como podemos ver a partir de los siguientes objetivos específicos establecidos:

- Intercambio y colaboración en los ámbitos económico-comercial, científico- tecnológico y cultural.
- Ampliar y optimizar el comercio bilateral y la estructura comercial. Suscripción de tratados de libre comercio con los países u organizaciones de integración regional.
- Cooperación e inversión en manufactura, agricultura, silvicultura, pesquería, energía, explotación de recursos mineros, construcción de infraestructura y servicios.
- Intercambio y cooperación en tecnología agrícola y desarrollo industrial.
- Construcción de infraestructura de transporte, información, comunicación, obras hidráulicas e hidroeléctricas, contribuyendo activamente a mejorar las condiciones de infraestructura de la región.

5. Ibidem.

- Cooperación mutuamente beneficiosa en materia de recursos y energías.
- Reducción y condonación de deudas con China. El gobierno chino continúa exhortando a la comunidad internacional a adoptar acciones substanciales en la reducción y condonación de deudas de los países latinoamericanos y caribeños.
- Cooperación multilateral: reforzar la consulta y coordinación con los países latinoamericanos y caribeños en los organismos y sistemas económicos, comerciales y financieros multilaterales para impulsar la cooperación Sur-Sur, promover el desarrollo del sistema de comercio multilateral hacia una dirección más justa y razonable y ampliar el derecho a voz y a la toma de decisiones de los países en desarrollo en los asuntos comerciales y financieros internacionales.
- Intercambio científico-tecnológico a través de comisiones mixtas de cooperación científico-tecnológica, en terrenos de interés común como: tecnología aeronáutica y aeroespacial, biocombustibles, tecnología de recursos y medio ambiente, tecnología marítima, tecnología de ahorro energético, medicina digital y minicentrales hidroeléctricas. Incluye capacitación técnica y colaboración e intercambio educacionales.
- Cooperación en el alivio de la pobreza y disminución de la brecha entre ricos y pobres.
- Intercambio y colaboración militares: intercambio profesional en instrucción militar, capacitación de personal y operaciones de mantenimiento de la paz, expansión de la colaboración práctica en el ámbito de la “seguridad no tradicional” y seguir ofreciendo ayuda en la construcción de las fuerzas armadas de los países de la región.



Lang Ying
Paisaje nublado
de pinos con
precipitada caída y
tres hombres

Esta política indica que el gobierno chino no está interesado en hegemonizar la industria de tecnología media. Ese país está buscando disputar la tecnología de punta en relación con Japón y Estados Unidos (robótica, teoría de sistemas, inteligencia artificial, biotecnología). Los datos indican que China se está volcando hacia la industria de altísima tecnología; y aun así, tiene una demanda interna de productos industriales básicos muy grande.

La política china para América Latina y el Caribe retoma el espíritu de Bandung, en sus principios fundamentales de cooperación, desarrollo económico y social basado en beneficios compartidos y de afirmación de los países del Sur en la esfera internacional.

La Conferencia de Bandung celebrada en abril de 1955 significó uno de los momentos más importante de afirmación de los países del tercer mundo y la emergencia del movimiento de países no alineados. Esta reunión, en la que participaron 23 países asiáticos y 5 africanos, se sustentó en los principios de la lucha anticolonial y antiimperialista, elaborando un amplio llamado de autodeterminación y desarrollo de los pueblos basado en la solidaridad y cooperación económica y cultural. El movimiento de los No alineados colocó como foco principal las luchas nacionales por la independencia, la erradicación de la pobreza y el desarrollo económico, a través de organizaciones regionales y políticas económicas de cooperación entre los países del tercer mundo.

◀ La cooperación Sur-Sur y la recuperación del espíritu de Bandung

El espíritu de Bandung permitió crear un amplio consenso entre los principales líderes y los pueblos de Asia, África y América Latina⁶ en relación con la afirmación de la paz y los principios de coexistencia pacífica, en un momento en que el mundo vivía una situación de extrema tensión y amenaza de guerra: la invasión a Guatemala organizada por Estados Unidos para derrocar al presidente Jacobo Árbenz, el desplazamiento de la 7ª. Flota norteamericana hacia el mar de China, la sustitución de las tropas francesas por norteamericanas en la región sur de Vietnam, después de la derrota francesa en Dien Bien Phu en 1954, la guerra de Corea (1950-1953).

Los cinco principios de coexistencia pacífica, elaborados por el primer ministro chino Chou En-lai y ratificados por el premier hindú Jawaharlal Neru en 1954, fueron asumidos por la Conferencia de Bandung como parte de los principios generales que ligaban la libertad a la soberanía de los pueblos. Inspirada en ese espíritu, en enero de 1958 se realizó en El Cairo la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia y África; y posteriormente se realizaría en Cuba la Primera Conferencia de Solidaridad Tricontinental.

6. Entre los que se encontraba Nehru (India), U Nu (Birmania), Sukharno (Indonesia), Nasser (Egipto), Tito (Yugoslavia), Chu En-lai (China).

Este legado histórico de las luchas del tercer mundo se revela de gran utilidad para una estrategia de afirmación de un sistema multipolar sustentado en procesos civilizatorios que hoy impulsa una diversidad de países, de Estados nacionales y una pluralidad de culturas. La diplomacia china revela claridad en relación con esta problemática cuando plantea, en el contexto de la conmemoración de los 50 años de aquellos principios de coexistencia pacífica, lo siguiente:

“En fin, el planteamiento de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica es el resultado del desarrollo histórico. Después de ser presentados y promovidos por China, India y Birmania, fueron aceptados por la mayoría de países del mundo. La práctica de los 50 años transcurridos muestra que la esfera de aplicación de estos principios se amplía crecientemente, convirtiéndose en normas mundiales reconocidas para las relaciones internacionales”.⁷

Del “choque de civilizaciones” a la “alianza de civilizaciones”

► En recientes declaraciones, el director ejecutivo del Comité Nacional Ruso para los BRICS, Goergy Toloraya, afirmó que los BRICS conforman “una alianza de civilizaciones que nunca se convertirá en un bloque militar”, la cual será capaz de construir un “proyecto intelectual orientado a formular nuevas reglas de coexistencia global”.⁸ Se trata, según el analista, de un bloque emergente que tiene como objetivo salvaguardar sus intereses comunes a partir de la cooperación y el principio de no intervención en los asuntos internos de cada país.

Estas afirmaciones no constituyen una opinión aislada, sino un movimiento cada vez más amplio a nivel mundial que afirma la necesidad de una alianza estratégica entre los países del Sur para promover nuevas formas de convivencia planetaria, basadas en el respeto mutuo, la tolerancia como principio fundamental, la diversidad cultural y civilizatoria

7. Chen Guojia.

8. Cfr. BRICS experts back development bank, <http://www.southafrica.info/global/brics/bank-190312.htm#UVC4gb-lwb0>

como posibilidad de enriquecimiento y no de exclusión y la cooperación Sur-Sur basada en el principio de los beneficios compartidos. Estamos viviendo un cambio profundo de paradigma: del “choque de civilizaciones” hacia un nuevo enfoque de “alianza de civilizaciones”.

El Informe sobre Desarrollo Humano 2013 que lleva por título “El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso”, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, sostiene que “el Sur ha surgido con una velocidad y una escala sin precedentes”⁹ dando lugar a una “mayor diversidad de opiniones en la escena mundial”, lo que constituye una oportunidad para desarrollar instituciones de gobierno que representen plenamente a todo el electorado y que sean capaces de utilizar esta diversidad para hallar soluciones a los problemas del mundo. Según este enfoque, se trata de convertir la diversidad del Sur en un instrumento de solidaridad.

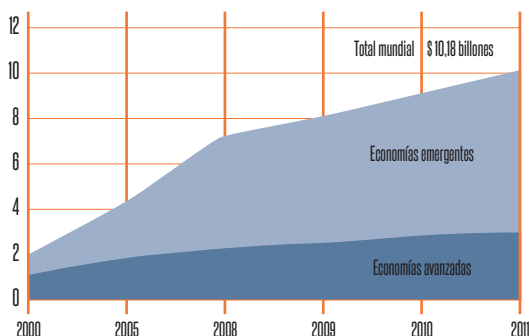
Ciertamente, esto representa un cuestionamiento radical a la visión eurocéntrica como forma de ver el mundo y de entender la dinámica global. La diversidad, entendida en su sentido más profundo como diversidad civilizatoria, nos coloca frente a la necesidad de construir un encuentro de civilizaciones como instrumento fundamental para desarrollar nuevas formas de coexistencia global.

La creciente densidad diplomática del Sur que marca el inicio del siglo XXI coloca en la agenda económica y política asuntos de interés estratégico, como las inversiones compartidas en los sectores de infraestructura, energía y telecomunicaciones; la creación de nuevos mecanismos de cooperación entre los mercados de valores, en dirección al establecimiento de una plataforma unificada de comercio; e inclusive, la creación de instrumentos de financiamiento comunes, como el Banco de Desarrollo de los BRICS, con el objetivo de promover financiamiento para el desarrollo. Esto no es casual, los datos muestran que el mayor volumen de reservas monetarias a nivel mundial se encuentra en las economías emergentes, como se puede observar en el gráfico siguiente:

9. PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2013. El ascenso del sur, progreso humano en un mundo diverso*, PNUD, Nueva York, 2013.

GRÁFICO 3

RESERVAS OFICIALES EN DIVISAS EXTRANJERAS POR GRUPO DE PAÍSES (miles de millones en US\$)



a. Información preliminar del tercer trimestre. Nota: la clasificación de los países se rige por la utilizada por el Fondo Monetario Internacional (FMI); incluye 34 economías desarrolladas y 110 economías emergentes y en desarrollo que aportan datos a la base de datos Composición de las Reservas Oficiales de Divisas del FMI.

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 2013, PNUD

Construir una visión estratégica del Sur, pautada por la solidaridad y la cooperación y orientada al desarrollo integral en beneficio de sus pueblos, es una de las tareas más importantes de este siglo.

Los desafíos de la integración latinoamericana

► La coyuntura latinoamericana contemporánea está marcada por grandes avances en los proyectos y procesos de integración regionales. A la dinámica compleja de integración de las naciones acompaña también la integración de los pueblos y de los movimientos populares, con un creciente poder de presión social y participación en la elaboración de políticas públicas que reflejan la afirmación del movimiento democrático.

En este contexto, la diplomacia regional adquiere una densidad sin precedentes. Un conjunto de nuevas articulaciones se traduce en instituciones subregionales, regionales y continentales, que transforman el proceso de integración en una compleja realidad donde están involucrados los Estados y los gobiernos, acompañados de un proceso paralelo de integración de los pueblos y de los movimientos sociales, incluyendo a los sindicatos y a los movimientos campesinos y estudiantiles que ya tenían una cierta tradición de integración regional.

Un principio que adquiere cada vez mayor relevancia es el de la soberanía, como la capacidad de autodeterminación de los Estados, las naciones, los pueblos y las comunidades. Esta soberanía significa también la apropiación de la gestión económica, científica, social y medioambiental de los recursos naturales, que permita elaborar nuevas estrategias y modelos de desarrollo en beneficio de los pueblos.

La aproximación comercial y económica a China representa la oportunidad de desarrollar una alianza estratégica, que deje de reproducir en América Latina el modelo de exportaciones de materia prima de bajo valor agregado y se oriente a una estrategia de industrialización de sus recursos naturales, basada también en un desarrollo científico y en la producción de conocimiento e información que eleve las condiciones de vida de su población.

Se hace necesaria una política regional de industrialización de los recursos naturales. Esta política precisa apropiarse de la investigación científica y tecnológica, orientada al desarrollo de tecnologías de extracción que tengan el menor impacto ambiental posible, al conocimiento profundo de los materiales y su aplicación industrial, a la innovación tecnológica y a los nuevos usos industriales. Estos objetivos exigen también la creación de instrumentos de análisis para una gestión más eficiente de los recursos naturales.

Al mismo tiempo, es necesario tener claridad sobre el crecimiento de la disputa por minerales como una de las tendencias dominantes en el plano mundial. América Latina aparece como una de las grandes regiones en disputa. La diversidad de actores mundiales puede ser utilizada como instrumento positivo para asegurar la soberanía y aumentar la capacidad de negociación de América Latina.

La creciente aproximación entre las potencias emergentes, BRICS, el estrechamiento de las relaciones entre China y América Latina, la nueva dinámica de la cooperación Sur-Sur abren un nuevo ciclo histórico de afirmación del Sur, basado en los principios de cooperación, autodeterminación y soberanía.

La recuperación del espíritu de Bandung se convierte en la principal amenaza para las estrategias imperiales en la compleja geopolítica mundial.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- BRUCKMANN, Mónica, *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*, Perúmucho, Lima, 2012.
- FRANK, André Gunder, *Asian Age: Reorient Historiography and social theory (The Werheim Lecture, 1998)*, CASA, Amsterdam, 1998.
- FRANK, André Gunder, *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, University of California Press, Los Angeles, 1998.
- *U.S. Geological Survey, 2012, Mineral commodity summaries 2012*, U.S. Geological Survey.